

# EL SEMBRADOR

## SUPLEMENTO

Publicacion anarquista de combate y doctrina

Correspondencia de Redaccion y Administracion a Enrique Arenas R.

Correo 3

AÑO I

Valparaíso, (Chile) Marzo 13 de 1926

Nº. 7

### Un robo legal

Los burgueses y entre ellos unos cuantos medicuchos de aquí, declaran que la ley 4054 es una de las que mas benefician a la clase trabajadora. Se extrañan mucho esos sabios que los obreros no acepten esa legislación y atribuyen el rechazo a pura incompreension, imbecilidad o maldad de los trabajadores.

Ellos sacan unas cuentas monisimas. Segun sus cálculos pierde el Estado, pierden los capitalistas o patrones y ganan los obreros una enfermedad, desde luego, dicen, plata y bienestar.

Para ellos que consideran que los trabajadores no son nada ni se merecen nada, les es fácil llegar a esa conclusion, pero nosotros que sabemos que la riqueza del patron y la riqueza del Estado la hace el mismo trabajador, no nos hace gracia el descuento obligado al obrero y los aportes imaginarios del patron y el Estado.

Aquellos trabajadores que toleran el descuento y no consideran la ley en sí ni buena ni mala se preguntan euseguida que va a hacer el Estado con esas incalculables entradas, en que las invertirá. ¿Construirá hospitales?, ¿gotas de leche?, ¿poliédricos?, o tratará de cubrir con ellas el déficit que se inflama y mas cada año en razon de despilfarros y latrocinios.

No es difícil suponer que el Estado viéndose angustiado por sus deudas eche mano de este dinero ageno para hacer sus peculiares combinaciones y amasijos económicos.

Aquellos poquitos obreros que creen buena la ley por no haber pensado en nada y solo por espíritu de sumision y apocamiento ven que los reglamentos de tal ley les obligan a consultar en caso de enfermedad a determinados médicos y se les obliga a retirar los medicamentos sólo en determinadas boticas. ¿Por qué? Ellos quisieran talvez tratar al médico en el que tienen fé y hacer despachar sus remedios en donde tuviesen confianza. Pero la ley es siempre así; reglamenta, prohíbe, permite y en todo encaja el privilegio en tal forma que aun a los optimistas y a los miopes sumisos, choca esa exclusividad que a todas luces es una injusticia.

Pero estas consideraciones sobre la ley son baladfas, detalles poco importantes, terciarios. Lo esencial es que la ley 4054 ha sido inven-

### Anselmo Lorenzo



Lorenzo es un bello ejemplo de hombre hecho a sí mismo. Nacido en la pobreza, hubo desde niño trabajar en los talleres para ganarse el pan. Con estudios apenas elementales y trabajando todo el día, pero teniendo ansias inmensas de saber, de conocer, de hacerse una personalidad, aprovechó cuanta hora libre tuvo y dedicóla al estudio y la meditacion. Aunlizando a Fourier y Proudhon se hizo revolucionario y como tal trabajó árdamente en la propaganda libertaria de su pueblo.

Español de origen, fué el hombre que sacudió la modorra obrera de ese país inflamándola con ideales de redencion.

Junto con Fanelli fundó la seccion Ibérica de la Internacional. En 1870, fué el alma del primer Congreso obrero español reunido en Barcelona, donde se reveló como un gran sociólogo con la presentacion de su trabajo titulado «La Internacional con relacion a la política».

En la Internacional de Londres, figuró como delegado de los obreros de Valencia. Regresó a España, disgustado de tal Congreso, pero no desilusionado de las ideas y siguió trabajando siempre con grandes esperanzas.

En 1896 fué procesado y deportado, yendo a París.

De regreso marchó aun por el mismo sendero de la emancipacion. Trabajó con Ferrer en esa magna obra pedagógica llamada la Escuela Moderna.

Intelectual de fuste sus opiniones fueron siempre estimadas aun por sus enemigos.

Publicó numerosos libros y multitud de folletos de un valor incalculable. Algunos de sus libros son: «Vía Libre», «El Pueblo», «Vida Anarquista», «El Banquete de la Vida», «Hacia la Emancipacion» etc., etc.

Anselmo Lorenzo murió en España en Diciembre de 1914 a los 73 años de vida.

anda no para satisfacer necesidades de los trabajadores sino para provocar una entrada de dinero con que sostener ese podrido y voraz conjunto gubernamental llamado Estado.

Y por esta sola razon nosotros debemos rechazarla. El Estado necesita mucho dinero. Los millares de individuos que componen el Estado necesitan comer, vestir, gozar. Y comer, vestir y gozar en mejor forma que nosotros porque para eso son gobernantes y existen las gerarquias.

Necesitan ellos vivir decentemente conforme al puesto que representan no conforme a la utilidad que presten. Ese dinero, esa comodidad deben dárseles los trabajadores. La ley lo manda. En un país bien reglamentado (el ideal de todo usurpador) los capitalistas roban a sus trabajadores conforme a la ley, los burgueses se apropian de los puestos públicos conforme a la ley y los obreros deben sudar, trabajar y vivir tambien conforme a la ley.

En la ley 4054 encontramos estos cuatro aspectos que se encuentran en casi todas las leyes. Una cuantiosa fuente de entradas para el fisco; el robo de los capitalistas a los obreros que no aumentarán los salarios, ni harán mejoras en los talleres recordando siempre que ellos imponen por los obreros en la Caja de Ahorros; la reparticion entre los burgueses de los empleos en las oficinas creadas por la ley y el anulamiento completo de los deseos obreros ante el Estado y el capital, reservándoseles solo el derecho de trabajar mucho para que cuando agotados puedan morir gratuitamente en un mal hospital.

Esta es la ley 4054; la explotacion reglamentada, sistemática, inapetible de los obreros, con el objeto inmediato de satisfacer los deseos parasitarios de la clase gobernante y tambien con la intencion de sofrenar por mucho tiempo el espíritu libertario de los trabajadores.

BALTROL.

### Folletos

Tenemos los siguientes:

«Palabras a las mujeres», de Manuel Márquez. Precio: 20 ctvos.  
«En tiempo de Elecciones», de Enrique Malatesta. La portada lleva el retrato del autor. Precio: 20 centavos.



## El matrimonio legal esclaviza a la mujer

La ignorancia es el mayor de los males que sufre la humanidad.

Por la ignorancia, el pueblo sufre resignadamente la explotación inicua del capitalismo y la explotación y la tiranía de los gobiernos.

Por su propia ignorancia el pueblo sufre hambres, miserias, estrecheces, dolores cruentos, tragedias inenarrables, dramas sangrientos.

Por la ignorancia, la vida, esa vida que debiera ser plena para todos, una eterna primavera, una interminable cadena de alegría y de goces de todos los seres, un ritmo armonioso de notas dulces y encantadoras, donde el amor cantara sus bellas canciones con la misma delicadeza y elegancia que lo hacen las flores y los pajaritos, donde el apoyo mutuo precediera todos los actos humanos con la misma espontaneidad, desinterés y placer que lo practican las especies animales llamadas inferiores; esa vida, repito, que debiera ser una perpetua floración de felicidad, es, al contrario, una sombra horrida, pavorosa, inquietante, terrífica. Es un valle de lágrimas. Un mar de dolores. Una angustia infinita.

Si por la ignorancia el proletariado vive unido a la explotación de los detentadores de la riqueza social y bajo la fórmula despótica del Estado, la mujer es doblemente esclavizada. Esclava del régimen que todos sufrimos y esclava también del hombre esclavizado.

La legislación no nos toma en cuenta, —mejor así— y cuando lo hace nos trata como seres inferiores.

¿Cuál es la razón que hay para que se trate con tanto desprecio a la mujer, para que se le conceptúe tan bajamente, para que se le humille tanto?

Yo atribuyo ese vilipendio a que nos tienen sometidas, a la indolencia y despreocupación de la misma mujer, a la falta de entereza moral, a la carencia de cabezitas que piensen, que se agiten, que participen en las luchas sociales en favor de la liberación humana.

Porque la mujer vive silenciosamente, insensibilizada, sin sentimientos en el corazón que la conmuevan, sin inquietud en el espíritu que la hagan rebelarse contra todos, sin ideales de justicia en el cerebro que la eleven, es que se le trata indignamente y, por ende, la situación denigrante en que vive: Esclava del régimen y esclava del esclavo.

¡Casarse! He aquí la aspiración de toda mujer.

Pero, ¿han reflexionado las mujeres lo que entraña para ellas el casamiento legalizado por las leyes?

Casi me atrevo a afirmar que ninguna mujer se detiene a pensar en ese acto tan trascendental para su vida futura.

Y sin embargo, el matrimonio legal es el que convierte a la mujer en propiedad del hombre, es el que la encadena, aprisiona y esclaviza

hasta después de la muerte de uno de los cónyuges.

Cuando la mujer se casa, la ley le dice: «Debes obediencia a tu marido». Desde ese momento la mujer está obligada a obedecer, a servir y soportar a su marido, aun cuando éste sea un alcohólico, un degenerado, un jugador, un ente despreciable y repudiable.

El matrimonio legal despoja a la mujer de sus derechos, de su libertad, de su personalidad y la hace esclava del marido. Deja de pertenecer a sí misma, de mantenerse independiente. De mujer pasa a ser un objeto, un útil cualquiera, un instrumento de placer o de escarnio.

El marido puede besarla, abofetearla, barrer la pieza con ella, y ella está obligada a soportarlo todo, resignadamente, porque la ley lo ordena, monstruosamente, esta sentencia: «Debes obediencia a tu marido».

El contrato matrimonial anula por completo a la mujer. Cuando acepta los oficios de la ley, acepta voluntariamente esa marca intamante de esclavitud que llevan todas las mujeres casadas, significada en ese «de» Fulano de Tal, lo que equivale a decir, es propiedad de tal hombre; por eso, desde su casamiento, uno a su nombre y a su apelativo paterno el «de» Fulano de Tal.

Cuando la ley interviene en el amor lo desnaturaliza y lo pervierte, lo envilece y lo prostituye, porque la ley es ridícula y abominable, monstruosa e inmoral y contraria a la naturaleza.

El amor no puede ni debe ser codificado, legalizado con prácticas denigrantes y esclavizadoras, porque el amor debe manifestarse sin trabas, sin cortapisas, como expresión libre de los seres que se aman.

Cuando la ley interviene en el matrimonio sanciona y legaliza una esclavitud, porque el amor no es eterno, no puede serlo.

Las parejas deben vivir unidas mientras se mantenga latente en ambos el afecto y el cariño. Cuando en uno o en ambos a la vez desaparece el factor que los unió, deben separarse, porque continuar unidos sin amarse mutuamente, constituye una inmoralidad, un martirio, y es causa a la vez de adulterios y crímenes.

¡Mujer, si amas, no te cases, no te cases nunca; únete libremente al hombre que amas, así como las flores y los pajarillos se arrullan, se aman y se reproducen sin la intervención de la ley, sin el consentimiento de nadie!

¡Mujer, si quieres conservarte íntegra, si quieres permanecer siempre mujer, no te cases, no te cases nunca! Cuando el amor inflame tu corazón y tu cuerpo arda en deseos, únete libremente al hombre que amas, porque así no pierdes nada, no te despojas de tus derechos, no se anula tu personalidad ni te es-

clavizas a nadie, conservando tu libertad y tu dominio sobre ti misma.

¡Mujer, si alguna vez llegas a amar, como tendrá que suceder, no te cases, no te cases nunca; únete libremente al hombre que amas, porque solo así permanecerás relativamente libre, dueña de ti misma, libre para amar y para ser amada.

LUTECIA GORKY.

## Entreguémonos

Vivimos bajo el oprobioso yugo de el Estado, servidor incondicional del capitalismo. Querámoslo o no, soportamos las mayores vilezas de los que explotan y mandan. Por mas que haya quienes no sienten ni ven la explotación ni la odiosa tiranía de este infame régimen. Lo cierto, lo verdadero, es que en este estado social no hay quien viva en paz o armonía. Cual mas, cual menos, se queja de sus dolores. En aquellos hacen presa los dolores físicos o materiales, en estos otros los dolores psíquicos o morales. Todos somos víctimas de las mas acerbadas torturas.

No cabe duda, entonces, que hay que trabajar por la completa extirpación de los males sociales que produce la presente organización de la sociedad.

Para conseguir este objetivo es que debemos entregarnos de lleno, músculo y cerebro, voluntad y acción, empuje y perseverancia; es decir, todo lo que nuestra pequeña o grande existencia pone a nuestra disposición; debemos vaciarlo en bien del pronto acercamiento de una mejor convivencia social.

¿Que somos pocos? Es mejor. Como dice el refrán: «Mas vale poco y bueno, que no harto y malo». Que no nos deslumbe el número, pero sí, la calidad.

Con empeño, fuerte y parejo, tenemos que bregar los anarquistas, por el pronto afianzamiento de la F. O. R. Ch., ya que en ella están cifradas nuestras mejores esperanzas, nuestros mejores deseos.

Vegetar en esta condición de esclavitud y de miseria no es propio de hombres conscientes. Nosotros, más que nadie, tenemos una fuerza; fuerza moral de combate que supera a todos los que mayor en número nos creen o nos ven pequeños.

Hoy que ya tenemos el punto de vista en la Regional, aportemos nuestras energías abiertas a la luz y a la vida...

La Regional, organización nacida al calor de las batallas, al empuje de los que han sed de justicia y ansias de libertad.

Que la F. O. R. Ch. sea el espejo de nuestras acciones y el mejor sendero hacia nuestra emancipación.

¡Jovenes luchadores, armados de conciencia, curtidos en la pelea y el combate! ¡Bregar por la F. O. R. Ch. y por la anarquía!

JOSE F. CORTES.

## Valores morales del anarquismo

La estructura política y económica del sistema de organización social que en la actualidad rige los destinos de la humanidad, responde en un todo a las ideas y a los principios morales que informan y constituyen toda mentalidad autoritaria. El presente orden de cosas y el estado moral que ese orden ha creado en las conciencias humanas, han puesto de manifiesto el fondo «moral» de las ideas autoritarias que creó e inspiró la espantosa tragedia de la guerra que asoló a la especie humana. De ahí, de ese estado de relajamiento moral que los bandidos del autoritarismo encubrían con el manto hipócrita de una falsa civilización; de ahí, de ese estado de locura y de fiebre autoritaria que ensombreció la tierra con sus crímenes y ensangrentó el mundo, de ahí, de ese aquelarre, de esa orgía, de esa bacanal de sangre y de dolor en que se debate el mundo, de ahí surgen nuevamente las hienas hambrientas del autoritarismo que con la dictadura de clase, de religión o de partido político, siguen perpetuando en la mentalidad de los hombres y de los pueblos el principio generador de todos los crímenes y miserias que se desprenden de la concepción autoritaria. Y aún, veamos, ¿dónde radican los principios morales de cualquier sistema de organización autoritaria? ¿En qué consisten los valores morales de las instituciones autoritarias, sean éstas burguesas, nacionalistas, socialistas o comunistas? Obsérvense los hechos y dedúzcanse de ellos las consecuencias para el porvenir. ¡Triste porvenir el de la humanidad si un ideal de superación y de elevación moral no consigue despertar en los hombres y en los pueblos el amor a la vida, a la civilización, a la libertad! El anarquismo encarna ese principio dinámico de la civilización, porque los valores morales que lo informan, a mas de interpretar el grado de evolución alcanzado por el espíritu humano, elabora en las conciencias humanas los nuevos valores morales de un mundo antiautoritario, anarquista. Y ahora contestemos a las preguntas formuladas mas arriba. ¿Es posible, en nuestra época atribuir a cualquier forma o sistema de organización autoritaria un principio moral? Y si esto fuera posible (en mi concepto no lo es), ese principio moral de tales instituciones autoritarias, ¿dónde radica, en qué consiste? Supongo que nadie se atreverá a sostener que el sometimiento y la servidumbre de unos hombres a otros hombres, implica una regla moral útil al desenvolvimiento del individuo y de la sociedad, ni creo haya quien se atreva a defender los privilegios, las guerras y los vicios que se desprenden de las instituciones autoritarias, como un principio moral indispensable a la vida social de la humanidad. Sin embargo ¿en qué otra parte podemos hallar ese prin-

cipio moral de las instituciones autoritarias, y en qué otra cosa consiste la moral de todo sistema de organización autoritaria? ¡Crímenes, robos y miserias, he ahí las consecuencias naturales de la moral del autoritarismo! ¿Pero es posible acaso que cualquier forma de organización autoritaria pueda encarnar un principio moral digno de imitarse y generalizarse, cuando todos sabemos que las instituciones autoritarias son el producto de la violencia sistematizada, del crimen legalizado, en una palabra, de la brutalidad y de la ignorancia?

¿Dónde están, pues, los valores morales del autoritarismo; cuáles son sus ejemplos morales? ¡Ah, observad las realidades y los hechos os darán la triste respuesta! Y bien, los únicos valores morales de la vida son aquellos que interpretan los impulsos del corazón y de la inteligencia humana; el anarquismo expresa en su contenido ideológico esos valores morales que conducen a la humanidad por el sendero del progreso y de la civilización; he ahí el valor moral del pensamiento anarquista.

HELIOS.

## Anarquía

Así como la vida se manifiesta por el movimiento, el árbol por sus frutos, el hombre por sus obras, el progreso y la civilización por las ideas y los sentimientos de un mayor grado de solidaridad y armonía social entre los hombres, así también se manifiesta en la vida de los pueblos la salud moral de la humana especie, por el conocimiento y la comprensión de los seres y de las cosas, que son las únicas conquistas que salvan y elevan la vida humana de las miserias y de los horrores de la ignorancia y de la maldad.

La salud moral de la humanidad tiene su más expresiva manifestación en esa síntesis de todos los esfuerzos y de todas las inquietudes del espíritu humano: la Anarquía. La anarquía es el movimiento que tiende a establecer entre los hombres y los pueblos todas aquellas condiciones que favorezcan y permitan el libre desenvolvimiento de la vida del individuo y de la especie; es el fruto del árbol de la ciencia que ennoblecce y humaniza la vida del hombre; es la obra inmortal del hombre, que a través de las generaciones va elaborando el porvenir de la vida humana; es el espíritu que elevó e impulsó la vida por el sendero de la naturaleza hacia la libertad y la justicia. Anarquía será mientras haya una vida esclava, el sentimiento y pensamiento dignificadores del hombre. Anarquía es la aurora social de una nueva fase de la civilización humana: la de la libertad.

La salud moral está en los ideales del porvenir. Somos anarquistas, pues, por amor a la vida humana.

A.

## EL ARTE

Tras mucho leer en busca de una definición regular del arte, no diré que he perdido el tiempo, pero sí que he hallado una convicción negativa.

El caso es este: aparte de una gran diferencia de apreciación, efecto de las distancias que por clase y educación separan a los que vivimos juntos, poseemos un lenguaje rudimentario con el que son intransmisibles nuestras sensaciones por falta de medios de expresión. Así nos es imposible describir la emoción causada por la vista de una belleza, por una delicadeza del oído, del gusto, del tacto o del olfato, quedando casi reducidos a la interjección salvaje, diciendo como un primitivo: «¡qué hermoso!» «¡qué horrible!» «lo mismo me da»; y el que nos oye sin conocer la causa se queda enterado. Es más; es imposible ponernos de acuerdo sobre el valor de las palabras «arte», «belleza», «gracia», «elegancia», «hermosura», «moda», «lo bonito», «lo lindo», «lo majo», aunque haya más conformidad sobre el sentido de «lo feo», no sin que Victor Hugo con su «Quasimodo» haya dado al mundo una saludable advertencia sobre este punto. Y mientras nos manifestamos conformes respecto de ciertas abstracciones, y, dadas las ideas corrientes, podemos referir un hecho con todas sus circunstancias de modo que quienes nos oigan lo comprendan y lo juzguen, no hay medio de expresar con igual exactitud las particularidades de la belleza, por ejemplo, de una mujer, de lo sentido ante un espléndido paisaje, un monumento, un cuadro, una estatua, un rasgo de inspiración poética, una melodía o uno de aquellos acordes que nos estremecen. Si no fuera bárbaro negar la estética, ciencia que, según dicen, trata de lo bello en general y del sentimiento que suscita en nosotros, aunque muchas veces predica en desierto, repetiría con Mirbeau: «La obra de arte se siente y se la siente... Todo lo que se diga acerca de ella es palabrería estéril... No se afirma que una línea es bella queriendo explicar por qué lo es... Es bella... no hay más que decir».

Dico Albert a este propósito que se aprecia mucho más la escultura griega y el arte gótico después de leer a Taine y a Ruskin: es indudable; pero eso es salirse del terreno del arte, y penetrar en la incumbencia de la pedagogía y de la justificación revolucionaria; la primera como guía de la infancia, la segunda como reparación a favor de los desheredados.

Recuerdo haber visto en mis mocedades un cuadro existente en el Museo de Madrid que representa el claustro y el patio de un edificio, admirable de perspectiva y de luz, del que oír decir que estaba en oposición con todas las reglas técnicas para obtener tales efectos. Sin duda el artista no quiso pasar por «artesano», que eso habrían de ser los artistas si «arte» no fuera más que

«aplicación de los conocimientos a la realización de una concepción», como dicen los que ejercen la almotacena del lenguaje, y llevaría probablemente en sí algo de esa rebeldía contra las reglas y los tecnicismos que producen las obras maestras, las que quedan como únicas en el mundo y que después aceptan los necios y las academias como patron y modelo, el cual perdura hasta que los repletos de reglas y faltos de inspiración, se encuentran con otro artista que se abre ría saltando sobre todos los cánones de la rutina y creando una nueva maravilla.

Tengo para mí, y valga mi opinión como una unidad de profano donde hay tantas opiniones de iniciados que dejan indiferente al que en ellas busca luz, que en el arte y en la justicia, que son dos manifestaciones de la verdad bajo el doble aspecto de lo bello y de lo bueno, no puede haber artistas ni justicieros de verdad a la escasa altura de nuestra civilización. Y si no preguntase a la generalidad de las gentes sobre estos asuntos, y se verá que dicen casi unánimemente; arte es un conjunto de reglas; justicia es una recopilación de leyes; artista es el que obtiene la primera medalla en un concurso; justiciero es el que condena a presidio al hambriento que comió pan sin comprarlo.

Pero me apresuro a declararlo: eso es arte y justicia de ignorante, de burgués, de mentira privilegiada, del que exige cosas bonitas por que las paga, y quiero que le quiten de delante pobres que le asustan, y también es arte de artista que sueña en las ventajas materiales y en las ampulósidades de la fama.

El famoso Wagner, antes que músico fué compañero de Bakounine, y con él corrió graves peligros. Entonces sí que era artista; junto aquellos dos hombres componían el más grandioso poema y las más bella sinfonía, concebían un mundo libre, y por la libertad se sacrificaban. Después Bakounine quedó el de siempre, inspirador de inteligencias y excitador de voluntades de siervos y de proletarios; en la actualidad casi nadie se acuerda de él, siendo injuriado de cuando en cuando por algún periodista de esos que han de contentar al suscriptor con casa abierta. Wagner se separó de su peligroso amigo y se dedicó a poner en solfa tradiciones y supersticiones alemanas con éxito brillante, y el mundo le ha otorgado los honores de la fama, reconociéndole como artista eminente.

Como resumen: el arte, como la justicia, como la ciencia, no está en el salón suntuoso donde celebran la orgía los privilegiados del banquete malthusiano, sino fuera; primero como aspiración ideal en la mente de los que trabajan por justificar la humanidad organizándola en una sociedad decente y honrada; después como realización de ese ideal creando una sociedad de sabios y de buenos en cuyas frentes resplandezca la inspiración.

ANSELMO LORENZO.

## LA LEY

Desde el día en que los hombres cometieron la estupidez de darse leyes, comenzó en las sociedades humanas el desorden. Hecha la ley, hecho el embrollo. Es típico que no hay engaño sin ley. El código no es más que el manual de la delincuencia. De ahí que los bandidos del autoritarismo no puedan vivir sin la ley; por eso, en cuanto la impunidad les es favorable, a lo primero que atinan es a convertirla en ley. En la actualidad tenemos ejemplos a granel que confirman lo que decimos. La ley o las leyes sirven para todo, menos para asegurar y establecer el orden, la paz, la justicia y la libertad. Si la vida social de los pueblos y de los individuos dependiera o no tuviera más principio que el de la ley, haría ya tiempo que habrían dejado de existir. No hay nada que deprima, inhiba e incapacite tanto a los hombres como la ley. Con la ley pasa lo que con la mentira: para sostener una mentira hay que recurrir a otra; las leyes se suceden unas a las otras por el mismo motivo.

La ley no es más que la síntesis del desorden. Cuantas más leyes se dan los hombres, más se alejan de la justicia y de la equidad. La historia y los hechos demuestran que las leyes impiden que los hombres puedan entenderse. Las leyes no sirven más que para regular el fraude y sistematizar e institucionalizar la injusticia.

Toda ley, por buena que se la suponga, es la expresión de un delito. La delincuencia comienza con la ley. Porque convertir en ley lo que se cree bueno y justo, es desnaturalizarlo. El progreso y la civilización humana se operan, no en virtud de tales o cuales disposiciones legislativas, sino a pesar y por encima de ellas. Toda ley es una burla a la razón.

H.

## Del momento

### “Votar es gobernar”

El epígrafe vergonzante y metafísico de estas líneas, corresponde o es patrimonio de los entenados de Marx. Los socialistas y sus hermanos de leche, los comunistas autoritarios, han llevado a tal grado de perfeccionamiento la infernal maquinaria del Estado que difícilmente hallaríamos entre los partidos políticos estatales una disposición mental más precaria y estúpida que la que caracteriza a los discípulos de Marx en la concepción del Estado y en las atribuciones y prerrogativas que le adjudican o le confieren. ¡Y todo esto después de cincuenta años de práctica y experiencia parlamentaria! Para estos hombres, enemigos encarnizados de todas aquellas manifestaciones del progreso social que nacen y se desenvuelven al margen de las instituciones autoritarias, todo el proble-

na de la vida social se reduce al arte de gobernar a los pueblos. De ahí que para ellos, el pueblo se gobierna a sí mismo confiando a unos cuantos hombres la facultad de pensar y de proveer a todas las necesidades de su vida. ¿Se puede concebir semejante absurdo? Unicamente a un idiota se le puede ocurrir tal cosa. El que vota pierde el derecho y la facultad de pensar por sí mismo y el ejercicio de su soberanía; porque el que no interviene directamente en los asuntos y en los problemas que conciernen o se relacionan con las propias necesidades de la vida social, no puede moverse en el sentido de sus aptitudes ni ejercitar sus propias facultades individuales, que es la única forma de gobernarse a sí mismo en el medio de la libertad que conduce a la armonía del individuo con la sociedad y vice versa.

Pero esto no lo pueden entender aquellos que han hecho del Estado una segunda divinidad, ni los esclavos que bajo la amenaza de la ley eligen «conscientemente» sus propios tiranos. No, votar no es gobernar. Votar ha sido siempre renunciar a pensar por sí mismo y a hallar por sí mismo el medio y la forma de evitar todos los males que afligen la vida del individuo y de la sociedad. Porque, así como para la sociedad el peor de todos los males radica en el Estado, para el proletariado radica en los partidos políticos autoritarios. ¡Votar es carnear!

**El perfecto ciudadano**

Entre los tipos representativos del presente régimen social, se destaca con perfiles inconfundibles y propios el perfecto ciudadano, que es el arquetipo, el producto genuino de la moral corriente. Hijo de su tiempo y del medio ambiente crapuloso e hipócrita en que se desenvuelven los filisteos del capital y sus cortesanos, los políticos de todos los colores, el perfecto ciudadano, parásito consuetudinario, hará siempre lo contrario de lo que dice, y propagará o dirá todo aquello que a la larga o indirectamente pueda favorecer las perversas intenciones que oculta bajo el antifaz de las ideas y de los sentimientos que invoca. Este espécimen de la degradación moral de una civilización en bancarota, no dará un paso sin calcular las ganancias, ni estrechará una mano sin prever los beneficios materiales que le reportará. Lucrea con la amistad y con la sinceridad de los que caen en el círculo de sus relaciones. Su lema es bien conocido: «el vivo vive del zonzo y el zonzo de su trabajo». Para él, todo es comerciable. Trafica con todo y con todos. El éxito es su ideal... Su única preocupación es aguardar las apariencias. El mérito de su «ideal» radica en tocar los resortes a tiempo para adaptarse a las circunstancias y adoptar la actitud conveniente. De esa manera es siempre el hombre del día... Los escrúpulos son una carga para los que han hecho de la vida un tráfico indigno. Es patriota, casten,

rompe-buelgas, y para estar bien con la policía, cuando no lo es él mismo, se hace su alcahuete. El perfecto ciudadano es una persona muy distinguida... Como que es el arquetipo de la civilización burguesa.

ANDA.

**Militarización Proletaria**

Aquí, siempre que se trata de la armonización de las fuerzas proletarias con objeto de resistir los zarpazos del capital o las injustas imposiciones del Estado, se pone como condición esencial de tal armonización el abandono de principios y el olvido de ideologías. Es muy corriente ver como los obreros de distintas organizaciones recurren a esa manoseada frase de la prescindencia ideológica para conseguir la unión. Este llamado a la decapitación cerebral es lo que yo llamo militarización proletaria.

Para aquellos obreros que voluntariamente se cortan la cabeza, todos los asuntos, todos los movimientos tendrán éxito, encerrando bajo siete llaves esas «malditas ideas que dividen y enemistan».

Estas expresiones, sin sentido, son de una absurdidad desampañante. Ciertamente para aquellos individuos que no tienen ideas de nada y nunca opinan individualmente de nada y que en las votaciones siempre se allegan a las mayorías, eso de la prescindencia de ideas es cosa sencillísima.

Pero en una reunión de hombres,

afiliados a organizaciones de diversas tendencias o que tienen distintos principios, las situaciones que se discutirán y las decisiones que se tomarán, serán indudablemente el resultado del cambio de ideas de distinta tonalidad.

Si nadie discute, si nadie propone, si nadie lanza una idea, nada se aprobará ni nada se rechazará.

Si eso de la prescindencia de ideas se refiere a que en las reuniones de individuos que responden a distintas organizaciones, no discutirán doctrinas ni llevarán a colación sus principios ideológicos, yo pregunto ¿quién teniendo concepto formado de las cosas, teniendo principios ideológicos en la contemplación de un problema no exponga sus razones siempre conforme a sus doctrinas o principios? Todo individuo del partido, secta, religión, grupo que sea, si es sincero deberá contemplar un acto humano conforme a sus convicciones. Digo sincero, porque, ¡claro! si un individuo dice tener tales convicciones y en los hechos reales actúa de acuerdo con ideas opuestas, indudablemente ese individuo carece de convicciones, es escurridizo en razones, es un camaleón.

Un camaleón es siempre partidario de la prescindencia de ideas. El ve un beneficio cierto en el cambio de color, adaptándose al medio de hoy con ideas que ayer repudiaba; es más fácil el triunfo, es menos expuesto. Olvidan que el triunfo también llega actuando con sinceridad y convicción.

Eso de que los obreros se uniformen como las columnas militares, en masas puramente obedientes y

no deliberadoras es un error respecto a la liberación obrera. La emancipación del proletariado consiste en hacer que ese proletariado sea algo más que una masa muscular dentro la sociedad y que dentro el proletariado el individuo sea algo más que un cuerpo o un brazo; que sea un ser consciente, que analice.

La emancipación del proletariado se hará haciendo la emancipación de cada obrero en sus agrupaciones, liberándolo de los prejuicios y atavismos, enseñándole que piense, analice y actúe por sí solo. La emancipación del proletariado no se hará nunca si no se hace la liberación previa en el espíritu de cada obrero. Sin ella los pastores de pueblos, existirán siempre. La revolución social obrera, esa humana que deseamos hacer debe hacerse de abajo arriba, de dentro a la superficie, del cerebro a la acción, del individuo a la masa.

Entonces, no se trabaja por la liberación aconsejando al individuo, la prescindencia de ideas, el despoje de razones, el anulamiento de su personalidad.

Que se arranquen los prejuicios, que se aclaren los errores, que revienten las mentiras, ¡sí! Eso sí, pero para esto también es preciso discutir, cada uno según sus propias ideologías, creencias y convicciones. No nos asustemos por el choque de ellas. No importa que por ellas nos dividamos. Esa división es purificadora y aclaradora. Con ellas se ven nítidas las afinidades. Se ven nítidos los caminos y se ven nítidos los hombres. Después de ello se sabe bien con quien se puede andar y actuar.

La unión hace la fuerza, pero la fuerza es más grande cuando la unión es de conciencia más que de cuerpos. Y la victoria es más bella cuando se hace por el esfuerzo de cada hombre que cuando se alcanza por los procedimientos tortuosos de los pastores.

BALTROL.

**EDITORIAL "MÁS ALLA"**

Pronto aparecerá su primer folleto



**"Elementos de Anarquía"**

por G. C. CLEMENS, de 68 páginas

PRECIO: \$ 0.60 ejemplar

A LAS ORGANIZACIONES Y PAQUETEROS 10% DE DESCUENTO

Pídale al Editorial "MÁS ALLA"

AV. COLON 1032 — CASILLA 4048  
CORREO 2 — VALPARAISO

**Balace de "El Sembrador" No. 7**

VENTA

M. Cataldo \$ 4.00, O. Belda 4.00, E. Vergara 6.00, J. del Norte 2.00, A. Díaz 2.00, M. 2o. Díaz 2.00, H. Gonzalez 5.00, J. Bardallo 18.00, J. Madriaga 10.00.

De Nueva Imperial, Manuel Lavín 6.00.

DONACIONES

J. Baltra 2.00, Moyano 2.00.

CUOTAS

J. Baltra 10.00, E. Arenas 5.00, J. Madriaga 5.00, A. Díaz 5.00.

Total general de entradas \$ 88.00

SALIDAS

Déficit del No. 7..... \$ 260.10  
Impresión del No. 8..... \$ 120.00  
Franqueo..... \$ 1.00  
Tranvía..... \$ 2.00

Total general de salidas \$ 383.10

RESUMEN

Salidas..... \$ 383.10  
Entradas..... \$ 88.00  
Déficit para el N°. 8... \$ 295.10

Imp. «El Sembrador», J. Perdicés 8